

CREACION DE UN JARDIN MICOLOGICO (III)

Mónica Sánchez¹, Marcos Morcillo¹

¹Micología Forestal & Aplicada. Rbla Arnau de Vilanova 6 local D. Vilanova i la Geltrú 08800 Barcelona
www.micofora.com micologiaforestal@micofora.com

En el artículo anterior se describieron los pasos a seguir para la elaboración de sustratos orgánicos con el fin de obtener fructificaciones sencillas en nuestro jardín. En éste comentaremos los pasos a seguir para conseguir la producción de setas sobre madera.

Cultivo sobre troncos y tocones



de *Pleurotus spp*,
Agrocybe aegerita,
Ganoderma lucidum o
Lentinus edodes, lo
realizaremos sobre troncos
y uno de los mejores

lugares para disponer dichos troncos es a la sombra de algún árbol del jardín. Para ello utilizaremos troncos recién cortados, de unos 40 cm de largo y un diámetro mínimo de 20 cm; normalmente el mejor momento de inoculación es antes del brote primaveral, ya que es el momento en que el árbol tiene acumulados mas nutrientes y humedad debido a que todavía no se ha dado el movimiento de la savia.

Podemos disponer los troncos verticales con su base algo enterrada en el suelo para permitir un intercambio de humedad, colocando unos 4 o 5 troncos por m². O bien podemos semienterrar los troncos horizontales en pequeñas zanjas de 10 cm de profundidad. Una vez colocamos el

tronco cubriremos con hojarasca o turba como capa de cobertura que evite la evaporación. Debemos mantener la humedad con aspersores o con riegos suaves .

Los tocones de chopos, álamos, hayas, nogales, sauces, moreras, robles y encinas, pueden aprovecharse para cultivar setas saprófitas, con la ventaja de que el propio hongo se encargará de atacar a la madera y en pocos años la dejará blanda, lo que facilitará la eliminación del tocón. Tocones de pequeño diámetro se incubarán más rápido y fructificarán antes, aunque la vida de estos tocones será más corta que la de otros procedentes de árboles de más edad. Algunos trucos que favorecen el crecimiento micelial en tocones es provocar algunas fisuras verticales que favorezcan la circulación de agua hasta dentro del tronco. Algunos cultivadores han observado como serrando parcialmente con una motosierra la base del tocón en todo su perímetro favorece la posterior colonización.



Inoculación de los troncos

La siembra del micelio en el tocón se realiza a



las pocas semanas de la tala del árbol. Para ello se realizan unos

agujeros con una barrena o un taladro en diversos puntos del tocón, o algunos surcos con una sierra, con cierta inclinación hacia arriba y adentro, para evitar que se llenen de agua con la lluvia. Después se rellenan de micelio y se cubren con tiras de papel engomado opaco.

Otra forma de siembra consiste en cortar una rodaja del tocón con una motosierra. Se extiende el micelio sobre la superficie nueva y se cubre con la rodaja de madera, sujetándola con unos clavos. El borde se sella con papel engomado

En general el proceso es el siguiente:

Selección de troncos

Para su producción se requiere la utilización de troncos de madera de roble (Quercus) o de Fagáceas, árboles de hoja plana en general. Estos árboles son adecuados por la densidad de la madera y una corteza dura que protege al hongo de la exposición exterior.

Los árboles más adecuados son los de madera blanda, especialmente el chopo. Otros son el álamo blanco, las moreras, nogales, algarrobos, sauces y en menor grado, la encina y el roble. En ningún caso deben emplearse el pino, fresno o alisos. Los árboles que generan resina como los pinos no son aptos ya que la resina actúa como fungicida.

Es conveniente cortarlos a savia parada, antes del movimiento de esta cuando los árboles tienen almacenados los productos de la fotosíntesis del invierno.

Normalmente se realiza en el mes de marzo o abril; lo más interesante es cortarlos antes del brote primaveral. Es muy importante que no se empleen troncos invadidos por otros hongos, larvas de insectos o líquenes y durante todo el proceso debe evitarse dañar la corteza durante la manipulación.



La humedad ideal para la inoculación es entre el 40-55 %, si los troncos están muy húmedos será conveniente dejarlos secar por el término de

3-4 semanas.

Los troncos se inoculan con lo que comúnmente se denomina "semilla" o micelio; en este caso trabajará con grano o con tarugos de madera, cuya superficie se encuentra cubierta por hifas del hongo. Estos últimos, se clavan en orificios

previamente efectuados en la madera que se realizan mediante el empleo de un taladro.

Una vez realizada la siembra se tapa los agujeros con parafina, cera de abejas o cinta engomada.

Patrón y número de agujeros.

La perforación de los troncos puede efectuarse siguiendo un esquema del tipo anillo, diamante o lo que comúnmente denominamos tres bolillo, es decir filas que permitan que los agujeros no se interconecten entre si.

Se recomienda realizar agujeros de unos 2-3 cm de diámetro y de una profundidad de unos 3-4 cm. Empezar a hacer los agujeros a 7 cm del borde y dejar una distancia entre los agujeros de una misma fila de 10 cm. Girar el tronco un tercio de vuelta y colocar la segunda fila a unos 10 cm de la anterior.

La longitud del tronco adecuada es de un mínimo de 20-30 cm hasta un máximo de 1.5 m.



Ya hemos visto que es relativamente sencillo crear un pequeño

jardín donde podemos producir nuestras setas; a otro nivel y extrapolando todos estos procesos se puede dar forma a un jardín botánico micológico y de hecho en España ya se están

empezando a crear este tipo de instalaciones que actuaran tanto como centros de estudio y formación como zonas recreativas para el gran público.

Lo más importante es observar la naturaleza e intentar simularla, sin olvidar que aunque se ha avanzado mucho en tecnología de cultivo y micorrización nos queda todavía un largo camino que recorrer.